

Una relectura mentirosa

Aricó, Gramsci, Althusser y la guerrilla argentina



Stella Grenat
Grupo de Investigación de la Lucha de Clases en los '70 - CEICS

El surgimiento de la nueva izquierda es un tema recurrente dentro de la problemática de los años '60 y '70. En general domina una interpretación que centra el eje explicativo en las sucesivas rupturas sufridas por los partidos de la izquierda tradicional —el Partido Comunista Argentino (PCA) y el Partido Socialista (PS)— incapaces de contener el impulso crítico de sus bases. En el caso del PCA, su ortodoxia, dogmatismo y verticalismo le habrían impedido promover el debate de los grandes temas de una coyuntura nacional e internacional en profunda transformación; entre los más importantes, la relación de la izquierda con las masas “huérfanas” del peronismo y las revoluciones cubana y china.

José Aricó, que con sus compañeros de la revista *Pasado y Presente (PyP)* rompió con el PC, ha difundido su versión de estos hechos.¹ Según ella, desde fines de los '50, la difusión del pensamiento de Antonio Gramsci abriría las puertas a la nueva acción política promovida por su grupo. Este autor vendría a llenar un vacío en la izquierda argentina: la ausencia de una “tradición teórica nacional”.² En este sentido, Aricó afirma que Gramsci les permitió introducirse en “los grandes problemas nacionales”³ y que en el descubrimiento de la experiencia italiana habrían vislumbrado “una forma de construir la acción política” que ellos debían adoptar.⁴ De este modo, para el autor, Gramsci y el marxismo italiano habrían estado siempre del lado de los “contestatarios” y en contra de “los ortodoxos [en referencia al PC] que citaban a Lenin, o a los soviéticos como Rubinstein”.⁵ Gramsci expresaría la “renovación” por izquierda, Rubinstein el “atraso por derecha”, sostiene Aricó, identificando posición teórica con estrategia política. En esta línea de razonamiento, Aricó defiende también que los postulados de Louis Althusser conducirían, también en forma directa, a una praxis política diferente. En Latinoamérica toda una generación habría encontrado en ellos la “base doctrinaria y política para una acción caracterizada por el voluntarismo”.⁶ Puntualmente, Althusser habría impulsado a las organizaciones guerrilleras y “terroristas urbanas” —expresión del “foquismo” de matriz guevariana-castrista—, a constituirse en vanguardias sustitutas “depositarias de una tarea histórica incumplida”.⁷ Sin embargo, las evidencias presentadas en esta nota, con respecto a las discusiones entre los que luego conformarían las FAL por un lado y Pasado y Presente por otro, refutan las consideraciones de Aricó y muestran que se trata de una reconstrucción a posteriori del pasado, intencionada y parcial.

Discusión versus acción

A mediados de 1969, un grupo armado al que denominaremos Grupo Cibelli (GC),⁸ cercado por las fuerzas represivas,⁹ tomará contacto con Luis María Aguirre, conocido como “Zarate” quien, decidido a emprender la lucha armada, lideraba un sector que acababa de romper con el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Reunidos para discutir la posible unificación, ambos grupos iniciarán una fuerte polémica teórica. El zaratismo había hecho explícita su adhesión a las formulaciones de Louis Althusser antes de romper con el PCR, en un artículo publicado en la revista de

este partido.¹⁰ En él planteaban que su análisis político estratégico, en torno a la necesidad de iniciar la lucha armada en la Argentina, se basaba en la lectura de *El Capital* de Marx que, parafraseando a Althusser, lejos de tratarse de un texto económico, condensaría la “teoría de una ciencia que desborda y engloba lo específicamente económico.”¹¹ Y reconocen que en este texto, en el que se constituye la “historia como Ciencia, se produce la Revolución Teórica de Marx.”¹² Al contrario, los militantes del GC enfrentan a “Zarate” apelando al teórico marxista Sergei Rubinstein:¹³



Lejos de ser superficial, el debate enfrentaba dos posiciones antagónicas respecto a un punto central de la teoría marxista: la cuestión de la conciencia. Y remitía, en última instancia, al problema del conocimiento humano. Seguir a Althusser implicaba aceptar la separación planteada por este autor entre ciencia e ideología y considerar que el conocimiento, sólo asequible mediante una ardua y penosa práctica específica (la práctica teórica) era intransferible. Y, además, reconocer el carácter material de la ideología, impuesta desde fuera a los individuos mediante aparatos ideológicos de Estado ajenos a ellos mismos. El GC rechazaba estas ideas por mecanicistas y porque, alejándose del “joven Marx”, los althusserianos discutirían la concepción materialista dialéctica de ideología como falsa conciencia. Frente a Althusser, GC se presentaba como rubinsteniano:

“Una variante mucho menos mecanicista de la reflexología, que era doctrina oficial del PC de la Unión Soviética, nosotros nos agarrábamos de *Materialismo y empiriocriticismo* mostrando que en realidad la reflexología mecanicista, en el fondo, era una deformación del propio empiriocriticismo y era antirrevolucionaria porque negaba la dialéctica entre la estructura y la superestructura, entre el ser y la conciencia.”¹⁴

Desde esta perspectiva, que retoma la teoría materialista dialéctica del reflejo, responde el Grupo Cibelli que se conoce en interacción con el mundo.¹⁵ De modo tal que, lejos de tener un rol subordinado a estructuras ideológicas externas, los sujetos pueden avanzar en el conocimiento de la realidad oculta detrás de las deformaciones ideológicas del mundo. A partir de estos presupuestos, el GC desconfía de la práctica política que, suponen, deriva del althusserianismo. Según ellos, “este filósofo marxista postulaba la necesidad de constituir una vanguardia intelectual, portadora de la ciencia y

la conciencia.”¹⁶ Al contrario, ellos consideraban que era necesario promover una práctica política de masas como condición necesaria para la revolución. Y temían que el zaratismo, a pesar de sostener un discurso en el cual reconocían la necesidad de acompañar la lucha armada con una práctica política tendiente a disputar las masas al peronismo, escondiese una posición foquista: “un pequeño núcleo de combatientes aguerridos, decididos y concientizados [capaces de] iniciar la lucha armada contra un régimen represivo, explotador y desprestigiado.”¹⁷

En resumen, el GC, siendo un grupo especializado en la formación y práctica militar, no sólo rechazó a Althusser sino que adhería al pensamiento de Rubinstein, un intelectual que, paralelamente, era defendido por el PCA, al contrario de lo postulado por Aricó.

La discusión duró varias semanas y no alcanzó ningún resultado positivo. Incapaces de encontrar un punto de acuerdo, ambos grupos decidieron dejar a un lado el debate y unificarse. Según Carlos Malter Terrada, uno de los miembros de la dirección del GC, este sector “no haría referencia a Rubinstein” y “las referencias a Althusser quedaron borradas.”¹⁸ La base de la fusión se sostuvo en la aceptación, por parte del GC, de una premisa zaratista: la convicción de que la acción conjunta limaría las diferencias teóricas que los distanciaban. De este modo, a mediados de 1969 nació la organización político militar FAL que, en los años siguientes, desplegaría un significativo accionar armado. En consecuencia, la distancia que aparecía entre los dos grupos en el plano filosófico desaparecerá en la práctica concreta que ambos llevarán adelante.

Gramsci para guerrilleros

A pesar de las elucubraciones posteriores de Aricó, lo cierto es que él y su grupo intervinieron en una de las experiencias más extrañas a la realidad nacional de los '60. A mediados de 1963, Pancho Aricó aceptó, en nombre de la dirección de *PyP*, “participar en la tarea de [facilitar] contactos en otras ciudades y [ayudar] a construir lo que sería la red urbana del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP).”¹⁹ Al contrario de los dichos de Aricó, el “gramsciano”, *PyP* fue partícipe práctico y entusiasta de esta organización. Como miembro de la dirección del EGP, que integraban también sus compañeros de *PyP*, Aricó impartió conferencias a la pequeña guerrilla de Masetti. Según el testimonio de Ciro Bustos:

“Pancho [...] a pesar de su aspecto profesoral, se amoldó al rigor de la marcha [llegó] sin problemas al campamento [...] compartió las vicisitudes de la campaña y soportó los males cotidianos.”²⁰

Además, viajó a Cuba y el 21 de julio de 1964 le informó al Che el dramático final del EGP.²¹ A pesar del desastre, y lejos de una autocrítica, a fines de 1966 todos siguieron colaborando con Guevara para su futuro —y también desastroso— desembarco en Bolivia.²² De modo tal que, con su lectura de Gramsci, *PyP* no impulsó una estrategia acorde a la estructura social y política nacional y fue incapaz de superar los límites de la “izquierda tradicional” para acercarse a la clase obrera, que tanto achacaron al PCA. En los años '60, frente a la enorme masa de obreros sindicalizados de la Argentina *PyP* poco

tuvo para ofrecer. Miró para otro lado y ayudó a construir dos experiencias digitadas por el Che en el marco de su estrategia diseñada para internacionalizar la revolución cubana. En los '70, Gramsci tampoco les sirvió para defender una praxis que tendiera a la independencia política de la clase obrera, sino para entregarse en los brazos Montoneros; y en los '80, para constituirse en intelectuales orgánicos del alfonsinismo y terminar de liquidar a las fuerzas revolucionarias.²³ Este sucinto recorrido demuestra que, al contrario de lo que sostiene Aricó, no existió una correspondencia directa y mecánica entre pensamiento y acción política y que los debates intelectuales, en estos casos, fueron la máscara de posiciones que se tomaron al calor de los hechos.

Notas

- ¹Aricó, José: *La cola del diablo*, Puntosur, Bs. As., 1988. Para un acercamiento a la experiencia de *Pasado y Presente* ver, Burgos Raúl: *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI, 2004.
- ²Ídem. p. 70.
- ³Ídem. p. 72.
- ⁴Ídem. p. 74.
- ⁵Ídem. p. 211.
- ⁶Ídem. p. 101.
- ⁷Ídem. p. 102.
- ⁸Este grupo que, venía actuando desde 1959, no firmaba sus acciones razón por la cual no poseía un nombre que lo identificara.
- ⁹Eran perseguidos por haber ingresado a sustraer armas al Regimiento N° 1 de Infantería de Campo de Mayo el 5 de abril de 1969, ver: Grenat, Stella: “Una espada sin cabeza. Los antecedentes de FAL (1959-1969), en *Razón y Revolución* N° 13, invierno del 2004.
- ¹⁰Camilo y Gervasio Zárate: “Ciencia y violencia”, *Teoría y Política*, n° 2, marzo-abril de 1969. Camilo y Gervasio son los seudónimos de Luis María Aguirre y Mauricio Malamud.
- ¹¹Ídem. p. 37.
- ¹²Ídem. p. 37. *La revolución teórica de Marx* es el título de la obra de Louis Althusser que, junto a *Para leer el capital* y el ensayo *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, fundaron la corriente althusseriana.
- ¹³Específicamente se refieren al texto Rubinstein, S.L.: *El ser y la conciencia*, Grijalbo, México, 1976.
- ¹⁴Entrevista a Carlos Malter Terrada, realizada por la autora, julio de 2008.
- ¹⁵Según Rubinstein “la acción recíproca que se establece entre el individuo y el mundo; la vida, el hacer práctico del hombre, constituyen la premisa ontológica en virtud de la cual puede surgir, en el individuo, una actitud cognoscitiva respecto del mundo”. Rubinstein, op. cit. p. 27.
- ¹⁶Entrevista a Terrada.
- ¹⁷Ídem.
- ¹⁸Ídem.
- ¹⁹Bustos, Ciro: *El Che quiere verte*, Vergara, Bs. As. 2007. p. 161.
- ²⁰Ídem. p. 197.
- ²¹“Entre marzo y mayo de 1964 la gendarmería ocupó toda la zona de actuación de la guerrilla, apresando poco a poco a todos sus miembros, vivos o muertos, con excepción de Masetti y Atilio [sus cuerpos nunca fueron hallados] También cayó la infraestructura de Salta [y fueron detenidos tres contactos en Córdoba]”, Bustos, Ciro, op. cit. p. 209-210.
- ²²Bustos, Ciro, op. cit. p. 278-281.
- ²³Para un detalle del revisionismo de los miembros de *PyP* y su paso a las filas de la socialdemocracia ver: Grenat, Stella: “Lucha Armada (contra el socialismo)”, *El Aromo*, n° 37, año V, julio-agosto de 2007.

TopiA

Revista de Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

N° 53, agosto-octubre

Dossier

El Cuerpo como subjetividad

Enrique Carpintero, Héctor

Freire, Carlos Caruso, Eduardo

Sartelli y César Hazaki

Separata

Psicosomática, hoy

Christophe Dejours

Suplemento TopiA en la Clínica

El psicoanalista trabaja en equipo

Salud Mental: el avance de la reacción

Angel Barraco

www.topia.com.ar/ revista@topia.com.ar

